

WALTER BENJAMIN Y LEÓN TROTSKI

Walter Benjamin and Leon Trotsky

HELMUT DAHMER*

prof.helmut.dahmer@gmail.com

1 VIDAS PARALELAS

Trotsky (Deutscher, 1954-1963; Marie, 2006) era hijo de un terrateniente judío-ucraniano del distrito de Kherson, en el sur de Rusia, mientras que Benjamin (Brodersen, 1990; Eiland, 2014), doce años más joven, era hijo de un rico comerciante judío-alemán de Berlín. Como “judíos ateos” (así se describía a sí mismo Sigmund Freud), pertenecían a la vanguardia social revolucionaria de la diáspora judía. Ambos intentaron entender su tiempo y dar a conocer sus ideas para cambiar las condiciones sociales imperantes. Ambos veían la literatura como una forma de historiografía, ambos eran escritores importantes y se ganaban la vida con sus publicaciones. Benjamin y Trotsky estaban tan interesados en el psicoanálisis como en el surrealismo francés, algo impensable sin Freud (Dahmer, 1983).

Trotsky se convirtió en un revolucionario profesional, hizo dos revoluciones, organizó y comandó al Ejército Rojo en los años 1918-1924, inspiró la “Oposición de Izquierda” contra el estalinismo (Merlet, 2013/14), fundó dos “Internacionales” comunistas –la Tercera en 1919 y la Cuarta en 1938– y escribió unas doscientas críticas literarias. Benjamin desarrolló su teoría crítica de la historia en una serie de interpretaciones de importantes poetas (como Hölderlin, Baudelaire y Brecht), grandes narradores (como Goethe, Leskov, Kafka y Proust) o los ensayos del editor de la revista (viena) *Die Fackel* [La Antorcha], Karl Kraus.

Entre las principales obras de Trotsky figuran su autobiografía (*Mein Leben* [Mi vida], 1929a), el análisis de la Unión Soviética estalinista (*Verratene Revolution* [La revolución traicionada], 1936) escrito en 1935, pero sobre todo su historia en dos volúmenes de la Revolución rusa de 1917, que apareció traducida al alemán a principios de los años treinta (1931/33) y que Benjamin, como dejó escrito, “devoró con una excitación sin resuello”. La obra principal de Benjamin estaba dedicada a Charles Baudelaire, “Un poeta en el esplendor del capitalismo”. En relación con

* Escritor y ensayista austriaco.

los estudios y traducciones sobre Baudelaire, en la segunda mitad de la década de 1930 también elaboró un extenso estudio sobre París, la “Capital del siglo XIX”, que no pasó de un estado fragmentario. Benjamin esperaba que esta “Obra de los «Pasajes»” –al igual que sus otros estudios históricos (literarios)– le proporcionara nuevas perspectivas sobre su propio y desastroso siglo XX. En relación con sus estudios sobre el París del siglo XIX, se interesó especialmente por el socialista temprano Charles Fourier y el comunista revolucionario Auguste Blanqui, de quien escribió que el “sonido atronador” de su nombre había “sacudido” el siglo XIX (Benjamin, 2010 [1940]). En cuanto a la teoría marxiana, se orientó sobre todo por los escritos de los marxistas hegelianos Lukács, Korsch y Horkheimer, así como en el “materialismo” específico de Brecht, tal como se presenta en sus poemas, obras de teatro y relatos.

Trotsky también había conocido la teoría de Marx leyendo a un marxista hegeliano del siglo XIX, el italiano Antonio Labriola (1994 [1895/96]). Mientras que Trotsky participó activamente en círculos y partidos revolucionarios durante toda su vida y formó un partido unipersonal si era necesario, Benjamin estaba tan alejado de las organizaciones políticas como de las camarillas literarias de su época. Trotsky era un ingenioso autodidacta, Benjamin un erudito privado (o mejor dicho: un “homme de lettres”) que no tuvo acceso a la universidad y quizás no quiso tenerlo.

Trotsky no conocía los escritos de Benjamin, y Benjamin no era ni miembro de un partido comunista ni “trotskista”. Sin embargo, no sólo leyó con constante interés diversos escritos de Trotsky, sino también los tres volúmenes publicados a finales de los años veinte bajo el nombre de Panaït Istratis con análisis de comunistas de la oposición de izquierdas (Victor Serge, Boris Souvarine) sobre el desarrollo de la Unión Soviética (Istrati, 1930) o la novela documental de Victor Serge (publicada en 1939) sobre la supresión de la oposición de izquierdas rusa (2014 [1939]).

Hoy percibimos a Trotsky y Benjamin como contemporáneos socialistas con un destino similar y admiramos su presencia de ánimo históricamente informada en el primer año de la Segunda Guerra Mundial.

Trotsky había abandonado las islas Príncipe, en el Mar de Mármara, en julio de 1933 y luego pasó casi dos años en Francia antes de encontrar asilo (hasta finales de 1936), primero en Noruega y luego, a partir de 1937, en México. En los años 1933-35, los dos emigrados compartieron el exilio en Francia sin entrar en contacto. Uno sólo fue tolerado a regañadientes por el gobierno y la policía y, apoyado por unos pocos amigos políticos, se trasladó de un lugar inseguro a otro, siempre

en busca de países de asilo alternativos. El otro se trasladaba de un improvisado alojamiento parisino a otro, viajando ocasionalmente a San Remo, Ibiza y Dinamarca, donde su amigo Brecht había alquilado una casa en la isla de Funen. Benjamin estaba enfermo y solía necesitar dinero. Intentó repetidamente publicar sus textos (con seudónimo si era necesario) en las pocas revistas en lengua alemana que aún existían. Su único medio de subsistencia era una pequeña beca de investigación del exiliado “Instituto de Investigación Social” de Horkheimer en Nueva York, en cuyo *Journal for Social Research* se publicaron varios de sus textos en los años 1934-1939. El Boletín Ruso de la Oposición (*Bjulleten Opposizii*) de Trotski, que apareció entre 1929 y 1941, y la *Revista de Investigación Social* de Horkheimer (1932-1941) fueron las revistas político-sociológicas más importantes de la década de 1930.

La victoria sin lucha de Hitler sobre el movimiento obrero alemán y la negación de esta derrota por parte de la Comintern estalinizada, el “Gran Terror” en la Unión Soviética con los juicios fraudulentos de Moscú contra los antiguos bolcheviques, el rápido declive del “Frente Popular” en Francia, la derrota de los republicanos en la Guerra Civil española y las guerras de conquista europeas de Hitler habían echado por tierra las esperanzas de revoluciones socialistas que podrían haber evitado una segunda guerra mundial. El historiador Karl Thieme, con quien Benjamin mantenía correspondencia desde 1934, le escribió el 25 de enero de 1940: “¿Puede comprender el suspiro de alivio con que saludé el auto-desenmascaramiento conjunto de los dos totalitarismos cuando el 21 de agosto se conoció el inminente pacto Hitler-Stalin?” Respuesta de Benjamin (fecha del 10 de febrero de 1940): “Comprendo demasiado bien su suspiro de alivio cuando se reveló así la pesadilla apocalíptica. Somos de la misma opinión” (Benjamin, 2000: 394ss.).

Los intentos de Benjamin por llegar a Estados Unidos con la ayuda del “Instituto de Investigación Social” tropezaron con dificultades cada vez mayores. Tras el estallido de la guerra en septiembre de 1939, París y Francia se convirtieron en una trampa para él. En un principio fue internado en un campo de detención como “extranjero enemigo” hasta finales de noviembre de 1939. Seis meses antes de que el ejército nazi ocupara París (el 14 de junio de 1940), huyó con decenas de miles de personas hacia el sur, pasando por Lourdes y Marsella, para escapar de los cazadores de personas de la Gestapo y del gobierno colaboracionista de Vichy. Cuando finalmente llegó a Port Bou, en la vertiente española de los Pirineos, se le denegó

el permiso para continuar su viaje a España y acabó con su vida (el 27 de septiembre de 1940).

Para entonces, Trotski, que había sido objeto de una auténtica cacería humana por parte de las bandas de asesinos de Stalin desde 1937, llevaba muerto cinco semanas. El agente Ramón Mercader se había colado en la casa fortificada del suburbio de Coyoacán de la capital mexicana como amigo de una secretaria y mató a Trotski mientras leía un artículo político que había escrito y sobre el que le había pedido su opinión.

El último texto de Benjamin comprende sólo trece páginas impresas. Se trata de dieciocho “Tesis sobre la filosofía de la historia”, que compiló y corrigió en París en la primera mitad de 1940. Envió varias versiones de las mismas a algunos amigos íntimos como “legado de una generación derrotada”. El tema de estas tesis es la revolución pendiente, es decir, aquella que pone fin al ruinoso “progreso” que se produce en el marco social de las relaciones de explotación, amontonando “escombros sobre escombros” y masacre sobre masacre. Rosa Luxemburg había escrito durante la Primera Guerra Mundial (1915) que la “forma de existencia” del capitalismo era una catástrofe. Sin embargo, los dirigentes, ideólogos y simpatizantes de los partidos socialdemócrata-reformista y comunista estalinizado estaban cegados por su obstinado optimismo de progreso. En 1914, 1933 y 1939, en todos esos momentos se vieron sorprendidos por “acontecimientos” que no esperaban. Benjamin destacó tres defectos fundamentales de estos “líderes de izquierdas”: su creencia fatal en el progreso, su confianza simplista en su “bases de masas” y “su integración servil en un aparato incontrolable”, “tres caras de la misma cosa” (Benjamin, 1974 [1940]): 698).

Benjamin dijo de la “sociedad sin clases” que no era en absoluto “la meta final del progreso en la historia, sino más bien su interrupción tantas veces fracasada y finalmente realizada”. Lo que se necesitaba era un cambio radical en la dirección del desarrollo social. Mientras Marx, en el contexto de la metáfora ferroviaria del siglo XIX, veía las revoluciones como “locomotoras” que podían acelerar el lento tren del desarrollo social, Benjamin, medio siglo después, tenía en mente una función completamente distinta de las revoluciones: “Quizá sean un echar mano del género humano al freno de emergencia del tren en el que viaja” (Benjamin, 2010 [1940]: 152).

Trotski formuló sus propias tesis histórico-filosóficas como reacción al comienzo de la Segunda Guerra Mundial en su artículo “La URSS en guerra” (1988 [1940]),

escrito el 25 de septiembre de 1939 (y publicado traducido en enero de 1940 en la revista del exilio de los trotskistas alemanes, *Unser Wort* [Nuestra Palabra]). En él, llamaba a la defensa de la propiedad social de los medios de producción en la Unión Soviética y al derrocamiento del despotismo de Stalin. Depositaba todas sus esperanzas en que la clase obrera internacional pusiera fin a la Segunda Guerra Mundial mediante la revolución, del mismo modo que se había rebelado contra la matanza nacionalista de la Primera Guerra Mundial en 1917/18.

La libertad de su pensamiento permitió al gran revolucionario centrarse no sólo en las tendencias de desarrollo favorables a la superación del sistema mundial capitalista, sino también en las contratendencias destructivas que actuaban en el presente. En 1939/40, sociólogos como Bruno Rizzi y Rudolf Hilferding (a los que se unieron en 1941 Friedrich Pollock y James Burnham) predijeron que el heredero del capitalismo no sería el socialismo, sino una nueva formación social totalitaria-burocrática. Los prototipos de esta nueva sociedad de clases eran la Rusia estalinista, la Italia de Mussolini, la Alemania de Hitler y la América del New Deal de F. D. Roosevelt (Rizzi, 1985 [1935]). Trotski consideraba improbable esta variante de desarrollo, pero escribió: Si el proletariado de los principales países capitalistas se mostrara realmente incapaz de conquistar y retener el poder durante y después de la guerra, entonces “nos veríamos obligados a admitir que la razón del retroceso burocrático [en la Unión Soviética] no se encuentra en el atraso del país, ni en el cerco imperialista, sino en una incapacidad natural del proletariado para convertirse en la clase dominante.” En este caso, “el programa socialista, que se basa en las contradicciones internas de la sociedad capitalista, sería una utopía.”

Pero, ¿cuál sería la tarea de los revolucionarios si se materializara este improbable, pero no unimaginable, desarrollo hacia un superestado orwelliano? “Entonces sería obviamente necesario un nuevo programa «mínimo» para proteger los intereses de los esclavos de una sociedad burocrática totalitaria” (Trotski, 1988 [1940]: 1281).

2 ANALOGÍAS HISTÓRICAS

“La analogía es un principio científico, racional. Por valioso que sea, no puede considerarse con la suficiente sobriedad. Es posible profundizar en ella y descubrir lo que hay de común en lo análogo.” (Benjamin, 1985 [1919]: 44)

Operar con “analogías históricas es un procedimiento tentador y, por tanto, también peligroso. [...] De hecho, ciertos rasgos pueden encontrarse en todas las revoluciones. Por eso es posible recurrir a las analogías; de hecho, no se puede prescindir de ellas si se quiere aprender del pasado y no volver siempre a empezar la historia desde el principio” (Trotsky, 1929b: 65s.)

Antes de viajar a Moscú en el invierno de 1926/27, Benjamin había leído el panfleto de Trotsky *Wohin treibt England?* [¿Hacia dónde se encamina Inglaterra?] (1926 [1925]). La cuestión que se plantea con respecto a este texto de Trotsky (sobre las perspectivas de desarrollo ulterior de Gran Bretaña), así como con respecto a los libros y panfletos posteriores del revolucionario, que Benjamin tenía en gran estima, es qué era lo que tanto le fascinaba de él. Más allá de intereses paralelos y de una orientación política similar, ¿cuál era la semejanza (o “afinidad”) a menudo señalada entre los dos historiadores, uno de los cuales se centró primero en el siglo XVII (basándose en el drama barroco alemán) y luego en el París del siglo XIX (basándose en los *Pasajes* con su lujosa gama de mercancías expuestas), mientras que el otro escribió la historia de las revoluciones rusas del siglo XX, en las que él mismo había desempeñado un papel destacado?

En mayo de 1932, Benjamin, que escribió en Ibiza los primeros recuerdos de su “infancia berlinesa”, había “devorado con [suma] excitación” otra autobiografía que Trotsky, deportado a Alma Ata a instancias de Stalin y luego a Turquía en una de las Islas Príncipe, había escrito tres años antes, repasando su aventurera vida hasta la fecha. Un año más tarde (1933), Benjamin –ahora refugiado de la Alemania de Hitler– regresó a Ibiza, donde concibió (entre otras cosas) un nuevo proyecto de filosofía del lenguaje –como “doctrina de lo semejante”–.

No pocos textos de Benjamin varían un tema que ya había tocado antes y lo transforman en una clave diferente. Tales versiones posteriores son reescrituras de las anteriores, a las que no sustituyen sino sobre las que construyen; a veces sus textos recuerdan, por tanto, a palimpsestos. Lo mismo ocurre con los ensayos sobre teoría lingüística. El más antiguo de ellos es el “ensayo breve” “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje del hombre”, de 1916. 17 años más tarde, solicitó urgentemente este ensayo a su amigo Scholem, que tenía una colección (casi) completa de los textos de Benjamin en Jerusalén: “Cuanto antes reciba [ese borrador], mejor. Ha llegado el momento de que empiece a comparar los dos trabajos sobre el

lenguaje. Y como tendré un secretario durante las próximas semanas, tienes todas las posibilidades de hacerte rápidamente con el segundo trabajo sobre el lenguaje. Pero primero debo ver el primero” (Carta de 31.5.1933: Benjamin, 1988: 222).

La nueva versión de la teoría del lenguaje de Benjamin vuelve a estar disponible en dos versiones (sucesivas) (de 1933 y 1935 “Über das mimetische Vermögen” [Sobre la capacidad mimética]): “La última versión [(1985 [1935])] es una reelaboración de la anterior [(1985 [1919])], no sólo en cuanto al estilo, sino también en cuanto al contenido: pasan a un segundo plano los motivos ocultistas y lingüístico-místicos, que [...] determinan el tenor de la primera versión, frente a los de una teoría del lenguaje más mimético-naturalista en la segunda” (Tiedemann, Schwenpnhäuser, 1977: 950). Las “correspondencias naturales” como el mimetismo, escribió Benjamin en la “Lehre vom Ähnlichen [Doctrina de lo semejante]”, despiertan en las personas la capacidad mimética que les permite crear semejanzas –por ejemplo, componer figuras de un montón de estrellas, proyectar en ellas figuras míticas, crear de este modo *constelaciones* y posteriormente aprender a relacionarse con ellas, es decir, a “disponer” de semejanzas. Según Benjamin, las semejanzas encontradas, descubiertas e inventadas que pueden representarse en el juego y la danza – lo que permite a los jugadores y bailarines armonizarse con ellas– son siempre *semejanzas “no sensoriales”*. Es lo que enseña la relación de las palabras de diferentes idiomas con una y la misma cosa que significan, así como la relación de la imagen escrita (o imágenes escritas) con lo que designan. Por último, el manejo de las similitudes encontradas también permite al astrólogo utilizar ciertas constelaciones estelares de manera astrológica y adivinatoria, es decir, para predecir el futuro.

“El astrólogo lee las constelaciones a partir de las estrellas del cielo; al mismo tiempo, lee el futuro o el destino a partir de ellas. Si esta lectura a partir de estrellas, constelaciones y coincidencias era la lectura per se en los tiempos primigenios de la humanidad, si aún existían mediadores para una nueva lectura, como lo eran los caracteres más antiguo de las tribus germánicas, entonces es muy obvio suponer que este talento mimético, que antiguamente era el fundamento de la clarividencia, ha emigrado gradualmente al lenguaje y a la escritura a lo largo de miles de años de desarrollo y ha creado en ellos el más perfecto archivo de similitudes sin sentido. [...] En otras palabras, son la escritura y el lenguaje a los que la clarividencia ha cedido sus antiguos poderes en el curso de la historia. Pero la rapidez, esa velocidad en la lectura o en la escritura [...], sería entonces, por así decirlo, el esfuerzo [...] por permitir que la mente participe de

esa medida de tiempo en la que las semejanzas, de manera fugaz y para volver a desaparecer inmediatamente, relampaguean en el flujo de las cosas.” (Benjamin, 1991 [1933]: 206-209)

En su breve texto de 1919 (citado al principio de este segundo apartado), Benjamin se preocupaba por diferenciar entre “analogía” y “afinidad”. “[Gustav Theodor] Fechner”, escribió, “fue un observador de la analogía; Nietzsche [...] un descubridor de la afinidad. [...] El timón y la cola son análogos - eso es sólo materia para el mal poeta, pero un objeto para el pensador reflexivo (técnico)”. (Benjamin, 1985 [1919]: 44)

La concepción del segundo “trabajo sobre el lenguaje” de Benjamin coincidió con la reanudación de su lectura de la Historia de la Revolución Rusa de Trotski, que había comenzado el año anterior, también en Ibiza. Entretanto se había publicado su segundo volumen, la historia de la “Revolución de Octubre”, y escribió a Gretel Karplus, más tarde esposa de Adorno, en Berlín, que la “maestría” de Trotski era quizá aún más evidente en este que en el primer volumen (“Revolución de Febrero”). La reformulación de la teoría lingüística iba de la mano de la lectura de Trotski. Esta coincidencia era trascendental, porque la característica específica de la historiografía de Trotski era precisamente la identificación y el uso político de analogías históricas. Trotski pensaba sistemáticamente en tales analogías, incluso se podría decir que vivía en ellas. Reconocer el retorno, si no de lo mismo, al menos de algo parecido (al pasado) en el presente abre una oportunidad -en política como en psicoanálisis- para romper la “compulsión a repetir”. Fuerzas productivas más desarrolladas (de las que la propia clase asalariada es el factor decisivo) permiten corregir “errores” que eran “inevitables” en el pasado recordado, y retomar con mejores perspectivas de éxito intentos medio olvidados de soluciones condenadas (como “utópicas”) al fracaso en circunstancias anteriores.

¿Hasta qué punto, entonces, son los bolcheviques los puritanos o jacobinos del siglo XX, hasta qué punto los levantamientos campesinos rusos del periodo revolucionario y posrevolucionario se corresponden con el levantamiento de Pugachev (de 1773-75) o la “Vendée” francesa (de 1793/94)? ¿Qué aportan estas comparaciones a la comprensión del presente (y del pasado) y qué implica esto para la política de los revolucionarios? ¿Qué posibilidades tiene la alianza de la minoría obrera urbana con la mayoría campesina -o la “pobreza rural”- en el contexto de la puesta al día industrial? ¿Cuáles son las consecuencias para la política salarial y de precios del Estado y para el suministro de alimentos a las ciudades?

La “oscuridad del ahora” (Bloch, 1969 [1935]: 74) en la experiencia del individuo se corresponde con la opacidad del presente en la historia social. La necesidad de orientación da lugar a la búsqueda de algo comparable en el pasado (individual y colectivo). Si el buscador tiene suerte, tal búsqueda le hace clarividente de una conexión (previamente) oculta entre su presente y un determinado pasado; le proporciona una experiencia “dé-jà-vu”, “déjà-vécu”, el germen de la sospecha de que la calamidad actual fue precedida por otras similares en el pasado. Si la presunta analogía entre el pasado y el presente es ficticia o válida, en qué medida es válida o engañosa, sólo puede determinarse al contrastar la presunción con el material histórico. Sólo cuando se intenta hacer verosímil (en privado o en el debate público) la comparación aparentemente llamativa, mostrar su “evidencia”, se hace reconocible la diferencia entre pasado y presente: lo irrepetible y lo incomparable. Sólo cuando se determina también lo que se resiste a la comparación en la historia y el presente, *la analogía* (relativizada de forma realista) resulta ser lo que Benjamin y Trotski vieron en ella: un *exquisito organon* del conocimiento histórico y contemporáneo.

La fascinación con que Benjamin leía los escritos de Trotski se basaba precisamente en esta relación. El autor de “Lehre vom Ähnlichen [Doctrina de lo semejante]” se encontró con una grandiosa explicación histórica de su propio concepto filosófico en la “imponente novela campesina” de Trotski (forma como Benjamin se refiere a la historia de revolución de Trotski teniendo en cuenta la censura nazi). La lectura de la gran historia de la revolución le dio el impulso para poner a prueba en el ámbito de la historia social y la política la teoría del pensamiento mimético-analógico –formulada inicialmente en relación con la astrología y la grafología, el lenguaje y la escritura–. En su estudio sobre Eduard Fuchs “como coleccionista e historiador” (publicado en 1937) se encuentran ya las primeras formulaciones de las dieciocho tesis de 1940 sobre una nueva y revolucionaria relación con la historia. Ante la inminente catástrofe de la Segunda Guerra Mundial, Benjamin escribió que la tarea de un historiador materialista consistía en encontrar posibilidades de acción olvidadas hacia tiempo en la historia de los oprimidos y actualizarlas para encontrar una salida al laberinto del presente. Benjamin se había topado con el método de trazar una constelación (de acontecimientos y prácticas) que iluminara tanto el pasado como el presente en 1926, antes de su viaje a Moscú, en el capítulo VI del libro de Trotski *Wohin treibt England?* [¿Adónde va Inglaterra?], en el que el autor intentaba recordar (o revivir) “dos tradiciones”: “la revolución del siglo XVII y [el] cartismo”.

Trotsky escribió este gran ensayo de historia política en el periodo comprendido entre su retirada del Comisariado de Guerra (bajo la presión de la campaña anti-Trotsky del trío Zinoviev-Kamenyev-Stalin) y la formación de la frágil “Oposición Unida” contra Stalin-Bujarin en alianza con aquellos antiguos aliados de Stalin que entretanto se habían distanciado del Secretario General y habían empezado a temerle. En el “Consejo Económico Popular Supremo” (Gosplan), tuvo la oportunidad de evaluar de forma realista las posibilidades de industrialización convergente comparando la productividad del trabajo soviético con la media de los sectores económicos capitalistas altamente desarrollados. Como (augurado) ya en 1906 –y de nuevo en el año revolucionario de 1917– escribió que el experimento de un desarrollo no capitalista de la atrasada e aislada Rusia (sobre la base de medios de producción nacionalizados) sólo podría durar si su internacionalización tenía éxito, ya fuera a través de revoluciones anticapitalistas en el Occidente avanzado (Alemania) o en el atrasado Oriente (China). Su serie de artículos sobre Inglaterra se publicó en *Pravda* en mayo y junio de 1925; la segunda edición del libro en alemán (que presumiblemente leyó Benjamin) se publicó con un prólogo del autor el 6 de mayo de 1926, en la que decía: “La huelga [inglesa] ha puesto en el orden del día la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario. Aunque la huelga no lleve a cabo esta sustitución, [sin embargo] la acercará extremadamente” (Trotsky, 1926 [1925]). El 4 de mayo había comenzado la primera huelga general británica, que la dirección sindical reformista intentó desconvocar tras sólo ocho días. Pero los mineros siguieron en huelga otros siete meses antes de tener que admitir su derrota...

En el capítulo VI de su panfleto, el revolucionario, que ya había sido despojado de su poder y tachado de “menchevique”, daba a los obreros británicos y a sus dirigentes reformistas una clase de recuperación en la historia que les concernía, recordándoles las tradiciones revolucionarias (enterradas) de Cromwell y los cartistas de una manera admonitoria y conmovedora. Su método se explica en las tesis VI y XVIII “Sobre el concepto de historia” de Benjamin:

“El materialismo histórico se ocupa de captar una imagen del pasado tal como se presenta desprevenida al sujeto histórico en el momento de peligro. El peligro amenaza tanto a la existencia de la tradición como a sus destinatarios. Para ambos se trata del mismo peligro: convertirse en instrumento de la clase dominante. En cada época hay que intentar arrancar de nuevo la tradición al conformismo que está a punto de someterla.” (Benjamin, 2010 [1940]: 33)

“En realidad, no hay un momento que no lleve consigo su oportunidad revolucionaria – sólo quiere ser captada como una oportunidad específica, a saber, como una oportunidad para una solución completamente nueva, prescrita por una tarea completamente nueva. Para el pensador revolucionario, la peculiar oportunidad revolucionaria se ve confirmada a partir de una situación política dada. Pero se ve confirmada para él no menos por el poder clave de un instante sobre un aposento muy específico del pasado, hasta ahora cerrado. La entrada en este aposento coincide estrictamente con la acción política [,] y es a través de ella como se revela, aunque de manera devastadora, como mesiánica.” (Benjamin, 2010 [1940]: 42s.)

En el libro de Trotski sobre el pasado, el presente y el posible futuro de Inglaterra, Benjamin (1926) podía leer lo siguiente: “Comprender el significado histórico de la revolución del siglo XVII y el contenido revolucionario del cartismo es uno de los mayores deberes de los marxistas ingleses.” Citando la *Historia de la Revolución Inglesa* de François Guizot (de 1846) y la *Historia de Inglaterra* de Thomas B. Macaulay (de 1848), Trotski unió entonces pasado y presente:

“La crisis social inglesa del siglo XVII aparece como una unión de los rasgos más esenciales de la Reforma alemana del siglo XVI con rasgos de la Revolución francesa del siglo XVIII. De hecho, Lutero y Robespierre se dieron la mano en Cromwell”. “Oliver Cromwell en una época, Robespierre en la otra, representaban las tendencias históricamente progresistas en el desarrollo de la sociedad burguesa.” “Cromwell no sólo construyó el ejército, sino también el partido – su ejército era hasta cierto punto un partido armado, y esa era precisamente su fuerza.” “Se puede decir con cierta justificación que Lenin es el Cromwell proletario del siglo XX”. (Trotski, 1926 [1925]: 105, 98, 103 y 99)

“Todas las analogías históricas exigen la mayor cautela, especialmente cuando se trata de la analogía entre el siglo XVII y [el] XX. Sin embargo, uno se sorprende por algunos rasgos precisos que acercan la vida y el carácter del ejército de Cromwell al carácter del Ejército Rojo. Ciertamente, allí todo se basaba en la creencia en la doctrina de la predestinación y en una estricta moral religiosa; en nosotros prevalece [el ateísmo militante]. Pero en la forma religiosa del puritanismo se anunciaba la predicación de la misión histórica de una nueva clase, y la doctrina de la predestinación era sólo la forma de abordar el problema de la legalidad histórica a través de la religión. Los combatientes de Cromwell se sentían primero puritanos y luego soldados, del mismo modo que nuestros comba-

tientes se ven primero revolucionarios y comunistas y luego soldados. Pero los rasgos por los que difieren superan a los rasgos en los que se parecen. El Ejército Rojo formado por el partido del proletariado sigue siendo su órgano armado. El ejército de Cromwell, que incluía a su partido, se convirtió en sí mismo en un poder decisivo...” (Trotzki, 1926 [1925]: 104)

En la teoría del lenguaje de Benjamin, formulada en febrero de 1933, correspondía a un “tercero”, el astrónomo o astrólogo, reconocer la semejanza entre dos acontecimientos (o procesos): la percepción de una constelación en un grupo de estrellas o la constelación planetaria que determina el destino de un recién nacido.

La percepción de tal similitud, escribió, “está en cualquier caso ligada a un destello. Pasa fugazmente, tal vez pueda recuperarse, pero en realidad no puede retenerse como otras percepciones. Se presenta a los ojos tan fugaz y transitoriamente como una constelación de estrellas. Por tanto, la percepción de las similitudes parece estar ligada a un momento en el tiempo. Es como la incorporación de un tercero, el astrólogo[,] a la conjunción de dos cuerpos celestes que quiere ser captada en el momento. En el otro caso, el astrónomo se ve privado aquí de su recompensa a pesar de la agudeza de sus instrumentos de observación”. (Benjamin, 1991 [1933]: 206s.)

Tras la transformación de la “Lehre vom Ähnlichen” [Doctrina de lo semejante] en doctrina del uso correcto de la historia en la lucha de clases, “la propia clase oprimida en lucha” o su representante, el “materialista histórico”, ocupó el lugar del astrólogo-astrónomo como “sujeto del conocimiento histórico”. En la Tesis V de Benjamin de 1940, el pasaje correspondiente rezaba entonces:

“La verdadera imagen del pasado pasa fugazmente. El pasado sólo puede ser captado como una imagen que parpadea en el instante de su reconocibilidad, para no volver a ser vista jamás. [...] Porque es una imagen irrecuperable del pasado[,] que amenaza con desaparecer con cada presente que no se reconozca mencionado en ella”. (Benjamin, 2010 [1940]: 32)

Trotsky comparó y contrastó jacobinos, socialdemócratas y bolcheviques, las “páginas crueles” de Cromwell y el Ejército Rojo; vio en Brüning, Papen y Schleicher (como en Pilsudski y... Stalin) a los vástagos de Luis Bonaparte y Bismarck: representantes contemporáneos del tipo de gobierno “bonapartista” analizado por Marx. Con la ayuda del modelo de la Revolución Francesa, trató de hacer comprensible el declive de la rusa: el régimen usurpador “termidoriano” de Stalin, que defendió de forma terrorista la propiedad estatal de los medios de producción –el

requisito previo para un desarrollo no capitalista- y mantuvo así vivo un (potencial) “Estado obrero” en el que los trabajadores no tenían nada que decir. Comparó el comportamiento de Nicolás II, el último zar, en la guerra y la revolución con el del rey inglés Carlos I en el siglo XVII y el del francés Luis XVI en el siglo XVIII. Y una y otra vez evocó el recuerdo de la revolución reprimida de 1905 y de la derrotada Comuna de París de 1871. En las décadas de 1920 y 1930, utilizó las experiencias del año revolucionario de 1917, el modelo de la transición de la Revolución de Febrero a la de Octubre, para interpretar las luchas de clases en China, Alemania, Francia y España. Se refería en particular al “poder dual” de “Gobierno(s) Provisional(es)” y de los consejos, también conocidos como la “Kerenskiada”, que si no era sustituido por otra revolución más radical (como en Rusia), lo sería por una contrarrevolución. Y dijo del “Termidor” que también podía entenderse como una “Kerenskiada a la inversa”.

Benjamin, por su parte, recordaba en la Tesis XII de 1940 que Marx había dicho del proletariado que esta “última clase” era una clase “vengadora”, “que completa la obra de liberación en nombre de generaciones de vencidos.” La conciencia de esta misión se realizó “una vez más y por poco tiempo en «Espartaco» [es decir, en la Liga Espartaquista alemana]”, y también la “revolución rusa lo sabía”. Sin embargo, la opinión de Marx de que la clase obrera revolucionaria también aparecía como una clase “vengadora” “siempre había sido objetable” para la socialdemocracia, y así había logrado “en el transcurso de tres décadas casi borrar el nombre de un Blanqui cuyo sonio atronador había sacudido el siglo anterior”. (Benjamin, 2010 [1940]: 38)

Como ejemplos de “rememoración”, de actualización de épocas, acontecimientos o personajes pasados para superar el presente desesperanzado, Benjamin cita a Robespierre, para quien “la antigua Roma [era] un pasado cargado de presente, que él arrancó del continuo de la historia”, en segundo lugar, un episodio de la Revolución de Julio en París (de 1830), en la que –en la noche del primer día de lucha– “en varios lugares de París, independientemente unos de otros y simultáneamente, se disparó a los relojes de las torres” para detener el tiempo y (como en la “gran revolución”) comenzar una nueva era, para introducir un “nuevo calendario”. (Benjamin, 1974 [1940]: 701s.)

Los redescubrimientos y actualizaciones de Benjamin incluyen, sobre todo, la figura de Auguste Blanqui:

“La actividad del conspirador profesional, como lo era Blanqui, no presupone en absoluto la creencia en el progreso, sino ante todo la determinación de acabar con la injusticia actual. Esta determinación de sacar a la humanidad de la catástrofe que la amenazaba en el último momento fue el factor decisivo para Blanqui, más que para cualquier otro político revolucionario de la época.” (Benjamin, 1974 [1939]: 687)

*

En la década de 1930, los intelectuales marxistas que rodeaban a Max Horkheimer evitaban incluso solo mencionar en público (es decir, en sus publicaciones) siempre que era posible a su contemporáneo revolucionario Trotski, sus escritos y organizaciones (cf. Dahmer, 2019). Sólo Benjamin, Siegfried Kracauer y Theodor W. Adorno dejaron de lado ocasionalmente esta estrategia de silencio dictada por el interés de autoconservación. No sólo el círculo de Horkheimer estaba bajo la vigilancia constante del FBI (Rubin, 2012: cap. 4), sino que los leales servidores de la iglesia de Stalin también estaban al acecho en Estados Unidos de los “disidentes” difamados por la prensa leal y cuyas vidas, si parecían de alguna importancia, estaban amenazadas por los asesinos de la GPU [Directorio Político del Estado o Servicio de Inteligencia] (Trotski 1973).

Carl Djerassi captó la peculiar relación entre los científicos sociales del “Instituto de Investigación Social”, que vacilaban entre la fascinación y el tabú, y Trotski en una de las conversaciones ficticias que hizo mantener a Benjamin, Adorno, G. Scholem y A. Schönberg “en el Parnaso”:

“*Benjamin*: Me gustaría haceros una pregunta... que probablemente sea estúpida. *Scholem*: Tus preguntas nunca son estúpidas... a lo sumo ocasionalmente sin respuesta. *Benjamin*: Esta podría caer en la segunda categoría. ¿Por qué vinimos aquí? ¿Porque éramos judíos? *Adorno*: ¿Es eso lo que quieres saber? ¡Walter! Ciertas preguntas se responden simplemente formulándolas. *Scholem*: Parece una cita. – *Adorno*: Es una cita: Trotski. *Benjamin*: Teddie, no todas las preguntas merecen un toque marxista. Quise decir, ¿porque éramos judíos? ¿Aunque fuéramos judíos? O... *Adorno*: ¿O qué? *Benjamin*: Puedes elegir la tercera opción.” (Djerassi, 2008: 153)

Traducción del alemán de José A. Zamora

REFERENCIAS

- BENJAMIN, Walter (1974 [1939]): "Zentralpark", en *Charles Baudelaire. Ein Lyriker im Zeitalter des Hochkapitalismus*, *Gesammelte Schriften*, Vol. I.2, ed. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 655-690.
- BENJAMIN (1974 [1940]): "Über den Begriff der Geschichte", en *Gesammelte Schriften*, Vol. I.2, ed. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 691-704.
- BENJAMIN (1985 [1919]): "Analogie und Verwandtschaft", en *Gesammelte Schriften*, ed. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, Vol. VI. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 43-45.
- BENJAMIN (1991 [1933]): "Lehre vom Ähnlichen". *Gesammelte Schriften*, ed. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, Vol. II.1, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 204-210.
- BENJAMIN (1991 [1935]): "Über das mimetische Vermögen". *Gesammelte Schriften*, ed. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, Vol. II.1, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 210-213.
- BENJAMIN, W. (1998): *Gesammelte Briefe*, Vol. IV. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- BENJAMIN, W. (2000): *Gesammelte Briefe*, Vol. VI. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- BENJAMIN, W. (2010 [1940]): "Über den Begriff der Geschichte", en *Über den Begriff der Geschichte* (ed. Gérard Raulet). *Werke und Nachlaß*; Kritische Gesamtausgabe, vol. 19. Berlin: Suhrkamp.
- BLOCH, Ernst (1969 [1935]): "Dunkles Jetzt", en *Philosophische Aufsätze zur objektiven Phantasie. Gesamtausgabe*, Vol. 10. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 74.
- BRODERSEN, Momme (1990): *Spinne im eigenen Netz. Walter Benjamin, Leben und Werk*, Bühl-Moos. Elster Verlag.
- DAHMER, H. (1983): "Psychoanalyse im Surrealismus (André Breton)", en: Dahmer (2013): *Pseudonatur und Kritik*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 108-135.
- DAHMER, Helmut (2019): *Freud, Trotzki und der Horkheimer-Kreis*, Münster: Westfälisches Dampfboot.
- DJERASSI, Carl (2008): *Vier Juden auf dem Parnass. Ein Gespräch. Benjamin, Adorno, Scholem, Schönberg*. Innsbruck, Wien: Haymon Verlag.
- DEUTSCHER, Isaac (1954-1963): *Trotzki*, Bd. I-III. Stuttgart: Kohlhammer.
- EILAND, Howard y Michael W. JENNINGS (2014): *Walter Benjamin: A Critical Life*. Cambridge, Ma.: Harvard University Press.
- ISTRATI, P. (1930): *Drei Bücher über Sowjet-Rußland*: I. Auf falscher Bahn; II. So geht es nicht!; III. Rußland nackt. München: Piper.
- LABRIOLA, Antonio (1994 [1895/96]): *Über den historischen Materialismus*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- MARIE, Jean Jacques (2006): *Trotsky, Révolutionnaire sans frontières*. Paris: Payot.

- MERLET, Pierre (2013/14): *L'Opposition communiste en URSS: les trotskystes*. Vol. I (1923-1927); Vol. II (1928-1938). [Éclairage Histoire, Nr. 11 und 12.] Paris/Pantin: Les bons caractères.
- RIZZI, Bruno (1985 [1939]): *The Bureaucratization of the World*. New York: The Free Press.
- RUBIN, Andrew N. (2012): *Archives of Authority*. Empire, Culture, and the Cold War. Princeton: Princeton University Press.
- SERGE, Victor (2014 [1939]): *Schwarze Wasser [S'il est minuit dans le siècle]*. Zürich: Rotpunktverlag.
- TIEDEMANN Rolf y Hermann SCHWEPPENHÄUSER (1977): "Anmerkungen der Herausgeber", en W. Benjamin: *Gesammelte Schriften*, Vol. II.3, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 815-1521.
- TROTSKI, León (1929a): *Mein Leben. Versuch einer Autobiographie*. Traducción autorizada del manuscrito por Alexandra Ramm. Berlin: S. Fischer Verlag.
- TROTSKI, León (1929b): "Où va la république soviétique?" (25. 2. 1929), 6ª Parte de la serie de artículos "Wie konnte das geschehen?", en Trotsky (1989): 65s.
- TROTSKI, León (1926 [1925]): *Wohin treibt England?* (Volksausgabe). Berlin: Neuer Deutscher Verlag.
- TROTSKI, León (1931/33): *Geschichte der russischen Revolution*, vol. I ("Februarrevolution"), vol. II ("Oktoberrevolution"). Berlin: S. Fischer.
- TROTSKI, León (1936): *Verratene Revolution*, Antwerpen-Zürich-Prag: Lee.
- TROTSKI, León (1940): "Die UdSSR im Krieg", *Unser Wort*, N°. 99, New York, Enero: 2-4 (Trotsky, 1988, Texto n° 61: 1272-1295).
- TROTSKI, León (1973): "The Comintern and the GPU", en *Writings of Leon Trotsky (1939-40)*. New York: Pathfinder Press, 348-391.
- TROTSKI, León (1988): *Sowjetgesellschaft und stalinistische Diktatur*. *Schriften*, vol. 1.2. Hamburg: Rasch und Röhring.
- TROTSKI, León (1989): *Œuvres*, 2ª Serie, Vol. III, Paris: Institut Léon Trotsky.